



Periódico Sindicalista, órgano de las Sociedades Obreras

SUSCRIPCIÓN
 España: Un trimestre 1 peseta
 Extranjero: Un trimestre 3 francos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 Calle Merced, 19; principal

Número suelto: 5 céntimos

LOS OBREROS DE GIJÓN LUCHA TITANICA

Los compañeros de Gijón, cuya actitud ante la soberbia burguesa viene asombrando a todos los obreros que nos preocupamos del avance proletario, han remitido á todos los centros sindicalistas el manifiesto que en parte transcribimos, y en el que se demuestra palpablemente lo merecedores que son de la ayuda que solicitan.

SOLIDARIDAD OBRERA les ofrece tanto su apoyo moral como material.

Hé aquí el manifiesto:

¡A las Sociedades obreras de España en general y los obreros de los puertos en particular.

COMPAÑEROS:

La actitud de la clase burguesa gijonesa, frente á la organización obrera de esta localidad y muy especialmente contra la Sociedad de obreros de los muelles de Gijón-Musel, nos obliga á dirigir las siguientes líneas á todas las entidades hermanas, para que se den cuenta de las condiciones en que nos vemos obligados necesariamente á mantener la lucha en que hemos de dejar á salvo nuestros hallados derechos.

Para justificar su conducta la clase burguesa de esta villa, no vacila en acudir á toda clase de argumentos que, aun careciendo de base, saben muy bien que pueden causar su efecto entre quienes, algo alejados de nosotros, desconocen la verdadera causa de la presente situación.

Acéscase á estos sindicatos obreros de la crisis industrial y comercial que se padece en Gijón, cuando en realidad, no siendo los obreros los organizadores y administradores de las empresas industriales y mercantiles, de ningún modo pueden ser responsables de los desaciertos técnicos y de los despilfarros que en materia administrativa han cometido los que estaban al frente de esos negocios, en los cuales han sabido enterrar millones y millones, que en ningún caso fueron á remunerar las retribuciones de los trabajadores y, si, por el contrario, á llenar los bolsillos de algunos *vistosos* ó á quedar invertidos en grandes edificios y útiles de la producción completamente anticuados, que, lejos de producir utilidades, servían para ocasionar mayores desembolsos, sin esperanza de que esos sacrificios pecuniarios pudieran ser devueltos jamás metálicamente en forma alguna.

También se nos quiere hacer responsables de los continuos conflictos obreros que en Gijón venimos padeciendo, sin fijarse que quienes tengan memoria y se fijen en el desenvolvimiento de la organización obrera de esta localidad, han de recordar que quienes produjeron los conflictos más graves y trascendentales de un año á esta parte, fueron los patronos asociados en la «Agrupación de fabricantes e industriales».

Y como del actual se ha hecho reseña en un comunicado dirigido á la prensa gijonesa en contestación á otro publicado por los patronos, reproducimos aquí parte de él para que sirva de orientación á cuantos trabajadores lo lean.

«Sabida es la conducta seguida por el gerente del ferrocarril de Langreo al constituirse la Sociedad de obreros y empleados de dicho ferrocarril llamada La Terrestre.

El despedido del presidente y secretario de dicha entidad, hizo á la clase trabajadora organizada en esta villa, buscar el apoyo de todos los elementos que se llaman defensores del derecho escrito, entre los cuales figuran los patronos de Gijón, para que el atropello cometido con este despedido fuese

corregido, haciendo que intervinieran las autoridades con arreglo á las atribuciones que les confiere la ley.

Con anterioridad á la declaración del *boicot* al ferrocarril de Langreo, creyó conveniente la representación obrera, por acuerdo unánime de todas las directivas reunidas para tratar de esta cuestión, avistarse con la representación de la Cámara de Comercio, á la cual pertenecen navieros, industriales y comerciantes en su mayor parte, para hacerle notar que en el caso de tener que apelar al *boicot* la organización obrera gijonesa contra el citado ferrocarril, teníamos la seguridad de que habíamos de salir muy perjudicados los intereses de los patronos de Gijón y muy particularmente los de las Casas armadoras y consignatarias, con objeto de que dicha entidad—representación legal de esos elementos directores—viera con nosotros el modo de obviar tales perjuicios, dejando á salvo la libertad de los trabajadores en la práctica de sus derechos.

El presidente de la Cámara de Comercio, señor Santos, hizo constar que la entidad de su representación poco ó nada podía hacer en este asunto, á no ser que el Sr. Corvillán aceptase el arbitraje de dicho organismo. Como este señor se negase á aceptar el arbitraje propuesto, y los elementos patronales nada hicieron por evitar que se llegase á apelar al *boicot*, toda vez que éste era un recurso extremo que consideraban los trabajadores de resultados prácticos para corregir tamaño atentado al derecho de asociación, el *boicot* fué declarado, y por consecuencia los navieros comenzaron á lanzar todo género de lamentaciones, por los daños causados y de los que con anterioridad se les había prevenido.

Por consecuencia de estas lamentaciones y perjuicios sufridos por los navieros, intervino la Agrupación de fabricantes e industriales para buscar el medio de dar término, al decir de sus representantes, á la situación creada por la actitud de los trabajadores frente á dicha empresa. Para ello propusieron una fórmula de arreglo que, unida al desecho de los representantes de los colegas obreros, de obtener una desautorización para el tantas veces nombrado gerente del ferrocarril, hubiera sido el modo de dejar zanjada aquella cuestión desde el momento en que tratado mano á mano este asunto las dos representaciones, se hubiera llegado á un acuerdo.

Mas el apoyo buscado no fué obtenido, por cuanto que la representación de la Agrupación patronal se negó rotundamente—á pesar de las declaraciones de nuestras pretensiones—á firmar un documento que había de ser insertado en la prensa local y en el que se dijese que tanto obreros como patronos reconocían que el señor gerente del ferrocarril de Langreo había cometido una verdadera arbitrariedad al despedir los dos obreros arriba nombrados, por el hecho de pertenecer á la aludida Sociedad La Terrestre.

Que nuestra pretensión no carecía de base, lo demuestra el hecho de que todos los patronos, por boca del presidente de la Cámara de Comercio y del de la Agrupación patronal, y este sobre todo, como hombre abierto á todos los ideales progresivos, nos manifestaron que de ningún modo podían hacerse solidarios de la conducta adoptada por el señor feudal de dicho ferrocarril.

El señor Orueta, de un modo vehemente, aseguraba y reaseguraba que en cuanto estuviera en su alcance estaba dispuesto á perjudicar á la empresa del ferrocarril de Langreo, llegando hasta el extremo de aconsejar repetidamente que retirase la Sociedad La Terrestre, todo el personal que trabaja en ese ferrocarril, en la seguridad de que él, el señor Orueta, colocaría en los talleres de su fábrica á carpinteros, forjadores y ajustadores mecánicos hasta un número que pudiera muy bien llegar á 50 ó 60, amén de colocar á algunos otros peones, sin perjuicio de que siguieran su oficio algunos otros patronos.

Cuando estos ofrecimientos hacía el presidente de la Agrupación patronal, se trataba de levantar el *boicot* que creía dicho señor antes iba dirigido y perjudicaba á navieros y comerciantes que á la empresa del ferrocarril de Langreo.

Quedan, pues, sin base, todas esas zarandajas de *disparate económico* y de *hambre latente* con que se quiere engañar al pueblo en general, sin fijarse que todos los vecinos de Gijón han de ver con claridad que el *disparate económico* y el *hambre latente* lo cometen y lo quieren llevar á la práctica los que después de vueltas y revueltas y tras de emplear, una argumentación sofística, no tienen inconveniente en aumentar el número de la plantilla, sin fijarse precisamente en las necesidades del tráfico y de los obreros, por cuanto que el número fijo es de 50 obreros, y el resto, hasta 150, de supernumerarios, sin perjuicio de aumentar el número de éstos hasta lo que se convenciese ahora, si ahora el litigio se diese por terminado aceptando la organización de la plantilla, que es un nuevo organismo á crear enfrente de La Cantábrica, y que, por consecuencia, de ser implantada, acarrearía la muerte inmediata de esa sociedad y que, como es notorio, no había ese número de tener trabajo constante en los muelles, y por lo mismo, ó se rebaja el número de los *implantados* ó el *hambre latente* persistirá en la plantilla en la parte que se refiere á los supernumerarios: *hambre latente* y *atropello*, que había de existir en el resto de los trabajadores que no pudieran ingresar en la plantilla, aunque las condiciones que éstos reunieran para el trabajo en los muelles fueran excelentes.»

Después de lo que copiado queda, sólo nos resta hacer un llamamiento á la solidaridad bien entendida de todos los trabajadores organizados en España, en la seguridad de que ahora como en muchas otras ocasiones anteriores, no ha de quedar desmentida y ha de ser practicada en la medida de las fuerzas de que dispongan los trabajadores de las distintas poblaciones españolas.

Al llamamiento que nuestros compañeros gijoneses hacen á toda la clase proletaria en general, han respondido varias entidades federadas en la Confederación Regional, y esperamos que lo hagan sin distinción alguna todos los Sindicatos obreros catalanes, pues los compañeros de Gijón se lo tienen merecido por su constancia y perseverancia en la lucha contra el capital que intenta anular la gran fuerza reivindicadora de que vienen dando muestra aquellos compañeros.

DEL AMBIENTE SOCIAL

CRITICA DE HUELGAS

Poneos en contacto con los que entienden la honradez por sumisión; el trabajo por castigo inexorable de los pobres, el salario por favor del capitalista; poneos en contacto con los que entienden por derecho un respeto profundo á leyes e instituciones, aunque éstas envuelvan monstruosidades, y toman por justicia un acatamiento incondicional al privilegio, por más que en el privilegio haya una ignominia, una afrenta abominable al derecho natural; poneos en contacto con esta gente, y percibiréis juicios atroces, críticas durísimas contra los trabajadores que mantienen la huelga de Gijón y el Perrol.

Estos críticos rugen de cólera, porque ven una falta de nobleza en los contendientes. Dicen que más que personas son fieras que se despedazan. Afirman que el obrero se mueve por odio, por ese odio que encarna la lucha de clases, lo cual se hace repulso ante una doctrina sana. No se palpa una aspiración que edifique al individuo, que purifique las conciencias, que eleve los corazones. No hay nada que se parezca á una finalidad excelsa. Todo es cieno, inmundicia. Sólo dominan rencores, apetitos desbordados. Y luego con burla, preguntan: ¿Y la justicia social? ¿Y la fraternidad humana?

No negamos el valor de ciertas aseveraciones, pero veamos la realidad de las cosas. Nadie puede negar que el agente que

inspira al amo es el negocio. El negocio es un abismo negro é inmenso, es una boca de fauces exorbitantes que devora insaciable, que traga sin medida. Por terrible consecuencia, el negociante busca con ansia, persigue con ahínco, sólo ve su satisfacción personal. Esta ansia es fuego que le impele, como el vapor á la máquina, y le hace realizar actos que estarán justificados ante el mercantilismo moderno, pero que están abolidos en el código de las nuevas orientaciones, que tiene por base la reivindicación social.

Es ya vulgar la apreciación de que, según sea la causa, ha de ser el efecto. Si la causa es una ambición limitada, esta ambición tiene que producir víctimas, y las víctimas no pueden besar las manos que las golpean. Por parte de los patronos hay un anhelo ciego á subir, á dominar, á poseer, á ser ricos. En este dominio hacen consistir el bienestar. Con las riquezas, los hombres, obtienen todo. Un amo acacalado brilla ante sus jornaleros como un astro de magnitud portentosa. El dinero es un prodigio, un verdadero mago que todo conquista y consigue. ¿Tiene algo de particular que el pobre sienta también ambición?

Se critica que el obrero tenga odio. El rencor que se nota en el proletariado militante es un consejero que le arrebató á extremos lamentables. En el campo de las ideas puras, de una filosofía acrisolada, de una humanidad perfecta, la ira y la aversión serán sentimientos reprimibles; pero en una época en que la cantidad de las leyes la hacen consistir en la coacción, una edad en que la educación se funda en un acatamiento incondicional al despota, en una era en que se cifra el fundamento social en desigualdades irritantes, qué puede producir más que odio y rencor? ¿De quién es la culpa, del eco que repite ó de la garganta que grita? ¿Quién es el culpable, el puñal que se hunde en la carne ó la mano homicida que lo dirige? Si al mundo envuelve una atmósfera corrompida, quien la respira tiene que envenenarse. Y si esta corrupción nace de abandonos intencionados, de falta de *higiene jurídica*, el corruptor será el criminal y el corrompido será una víctima.

Quiénes murmuran de las huelgas (sobre todo los intelectuales) conocen esa carencia de escrúpulos que se llama *arribismo*. El arribismo es el modo de conseguir lo que uno persigue, cualesquiera que sean los medios de lograrlos (Pedro Dorado). Es un sistema en el que reina «la codicia, la vanidad, la lascivia, el gusto de la prepotencia; en suma, la satisfacción personal egoísta». Y este sistema tan repugnante, tan canallasco, tan inícuo, donde germinan los instintos más voraces, donde palpitan los sentimientos más depravados, es, sin embargo, amparado por la ley y protegido por los gobernantes.

Un arribista puede matar de hambre á una región, puede sembrar discordias, producir hondos quebrantos, llenar de luto á muchos hogares, motivar miserias... y el huelguista tiene que callar, devorar en silencio las lágrimas de su infortunio; sus rebeldías se toman por delitos y los delitos necesitan castigo, mucho litigo.

Ante un contraste semejante, niegue, quien se atreva, que ciertos hechos no se pueden tomar como imposiciones de un deber.

MANUEL VILLA

Baño.

Según puede verse en los libros del Banco de España, las Harmanillas de los Pobres ocupan el primer lugar entre los accionistas de aquel establecimiento. ¡Pobres casta!

SOBRE EL LOCAL SOCIAL PROPIO

A los compañeros C. y Liberlo Pradial

Como en mi artículo anterior dije, voy a exponer el modo que, a mi entender, sería el más práctico para que los obreros pudiéramos construirnos un edificio para local social.

En primer lugar, hacer un minucioso estudio de las condiciones que debiera tener el nuevo local y que resolviera los mil inconvenientes de que han adolecido los muchos edificios en los cuales han establecido su domicilio social las diferentes federaciones obreras que en Barcelona han existido.

En principio, el nuevo local, debiera tener las siguientes dependencias que yo creo esenciales:

Un gran teatro-salón de actos, de gran capacidad; unas ochenta secretarías, construidas de modo que en un momento dado en que sea necesario, desmontándose las divisiones de las mismas, puedan habilitarse veinte ó treinta pequeños salones para otras tantas reuniones de sociedades que tengan de cuatrocientos á quinientos afiliados.

Otra dependencia, en las mejores condiciones posibles, para escuelas.

Un salón para biblioteca; otro para montar una clínica y librería a la juventud de la indiana explotación de que es objeto por médicos-mercantilistas que se sirven de sus títulos doctorales, como de las ganancias los profesionales de la... expropiación en provecho propio, y que no tienen escrúpulo de ser los autores de que las enfermedades venéreas se hayan convertido en plagas que agotan y degeneran a la juventud proletaria.

Debe tener también un buen salón destinado a café y sitio para jardines en donde poder instalar juegos para niños, y organizar actos en el local social, por los cuales se hiciera gratis la estancia en el mismo de las compañeras, los compañeros y sus hijos.

Hacer un presupuesto del coste aproximado del edificio que tratamos de construir y un plano del mismo.

Publicar una hoja con todos los detalles que dejo expuestos, más un cliché, muestra gráfica de lo que nos proponemos.

De estas hojas deberían hacerse todos los posibles por tirar un grandísimo número de ejemplares, y distribuidos por tabernas, barberías, casas particulares, en fin, como los políticos reparten sus candidaturas en épocas de elecciones.

Un medio de grandes resultados, pues se trata de que tengan noticia de nuestro propósito *todos* los obreros, asociados y no asociados, para el éxito de nuestra empresa, sería hacer grandes tiradas de etiquetas, las que, pegadas con gran profusión en todos los sitios públicos, despertarían la curiosidad de los obreros y provocaría entre ellos discusiones sobre la conveniencia ó inconveniencia del proyecto.

Una vez logrado agitar é interesar en el asunto á los obreros, debería convocarse un mitin en un local público de gran capacidad, en donde se darían detalles del proyecto de domicilio propiedad de las sociedades obreras de resistencia al capital, residentes en Barcelona.

Así las cosas, sería llegado el momento de convocar una reunión de todas las Sociedades obreras y exponerles un plan para recoger el dinero necesario para la construcción de *nuestra casa*.

Podría hacerse con este fin una emisión de acciones á peseta, en número igual al coste total del edificio.

Para facilitar á los compañeros la adquisición de dichas acciones, se podrían hacer talonarios de acciones supletorias á cincuenta, veinticinco y diez céntimos; el compañero que se suscribiera semanalmente á una de estas acciones, al llegar á una peseta podría permutarlas por una de acción efectiva.

Las Sociedades obreras deberían suscribirse mensualmente como entidad al mayor número de acciones de á peseta, y á más tener talonarios en sus secretarías para suscribirse los socios que particularmente quisieran hacerlo; de estos talonarios deberían tener los delegados de taller de todas las sociedades, para que se suscribieran muchos compañeros que no tienen costumbre de concurrir asiduamente al local social.

Debería estudiarse el modo de organizar comisiones en los barrios de la ciudad, las cuales se encargarían de pisar los domingos por los pisos habitados por obreros recabando de los mismos se suscribieran á las acciones supletorias de cincuenta, veinticinco y diez céntimos.

También sería conveniente visitar á los dueños de barberías, tabernas, chocolateas y cafés de barriada, y recabar de ellos el que permitieran expender acciones y poner en el establecimiento cartelitos anunciadores y propagadores de nuestra empresa.

Tal como fuese aumentando la suscripción, se fijarían carteltes, anunciando los progresos de la misma y en hojas y mítines

se haría otro tanto para sostener el entusiasmo entre los obreros.

El producto de las acciones se depositaría en el sitio que se creyera más conveniente, sin tocarse del total ingresado la más pequeña cantidad que no fuese estrictamente para el hecho de compra de terrenos y construcción del edificio.

En caso de fracasar en tan conveniente y bello propósito podrían devolverse á los suscriptores todo el importe de las acciones que acreditaran.

Los gastos de propaganda deberían arbitrase por medio de suscripciones particulares ó por donativos de las Sociedades obreras.

El importe total de las acciones, una vez construido el edificio, podrían reintegrarse á los poseedores de las mismas; pero si los accionistas se inspiraran en un gran altruismo y desinterés, se podría renunciar al dinero importe de ellas y destinarlo en su totalidad á la fundación de un periódico diario obrero; y tendríamos la gran dicha de tener medios propios para arrancar la careta á tanto periodista confidente y á tanto pillito como vive á costa de los sufrimientos é iniquidades de los explotados obreros.

Lo que conviene es que alguna entidad obrera emprenda la empresa de llevarlo á la práctica y llame á condicionar en la obra á las demás entidades obreras y se ponga mano á la obra.

El movimiento se demuestra andando; en último caso, nos constituimos en Comité Pro-Bolsa del Trabajo cuantos compañeros estemos convencidos de la necesidad del edificio propio y estemos entusiasmados con el proyecto; principemos á recoger recursos y á la propaganda enseguida.

No podemos tener miedo al fracaso; cuando se propone un hombre no fracasar, no fracasa.

Vengan proyectos é iniciativas, y arriba siempre, compañeros.

JOSÉ NEGRE

Comisión Pro - Presos

Esta Comisión, después de hacer público su agradecimiento al pueblo catalán por el apoyo moral y material que desde hace ocho meses y en todas ocasiones le ha prestado, en cuantos actos ha llevado á cabo, pone en conocimiento de la opinión pública que por causas ajenas á su voluntad y habiendo surgido algún disenso entre los compañeros componentes de la misma, por haber circulado rumores falsos sobre los trabajos por ella efectuados, y creyendo por otra parte, que esos rumores han quitado todo el valor moral que esta Comisión tenía, y carece por lo tanto, actualmente, de la confianza que hasta ahora el pueblo la otorgaba, ha acordado dar por terminada su misión y, con harto sentimiento de sus individuos darse por disuelta.

Esta Comisión, al dar por finido su trabajo, espera del noble pueblo barcelonés que no abandone á sus hermanos presos y extrñados, y ya que nosotros, por vernos abandonados de quienes tenían el deber y el derecho de ayudarnos, no podemos continuar en nuestros loables propósitos, no faltarán elementos que más capaces ó más afortunados, continuarán la campaña por nosotros emprendida y que con tanto sentimiento abandonamos.

Para satisfacción de cuantas sociedades y particulares han cooperado con metódico al socorro de los presos, á la mayor brevedad se publicará un folleto dando cuenta de nuestra gestión y conteniendo un estado general de cuentas desde la constitución de la Comisión hasta la fecha.

A este fin, se ruega á cuantos tengan alguna cantidad con destino á los presos, así como tarjetas ó folletos, liquiden á la mayor brevedad con esta Comisión.

LA COMISIÓN PRO-PRESOS
Barcelona 3 Mayo de 1910.

N. de la R.—No nos parece productivo el acuerdo adoptado por la Comisión Pro-presos, pues dicha determinación viene á recaer en perjuicio de los que aún sufren los rigores de la cárcel y el extrñamiento por los sucesos de julio.

Panamá Ferroviario

Apretación.—¿Daré en el blanco?—Proposición á las Sociedades obreras.—Voluntad.

Es indudable que la prensa burguesa pone en práctica el adagio *No hay peor sonido que el que no quiere oír*.

¿Debemos por eso desistir de nuestra acción fiscalizadora?

¿Debemos implorar la ayuda que tenemos derecho á exigir?

¿Debemos consentir que la Compañía Madrid-Zaragoza-Alicante continúe haciendo su agosto, á ciencia y paciencia de aquellos que tienen el deber moral y material de impedir sus atentados?

No, y mil veces no.

Vengan iniciativas; vengan proyectos, por descabellados que parezcan; venga la adhesión de la clase trabajadora, que todo se aprovechará, todo tendrá su aplicación en esta titánica lucha contra la burguesía, contra el privilegio, contra el absurdo hecho ley.

Se trata no ya del bien de la ciudad de Barcelona, expoliada y burlada por una Compañía de inicios explotadores, á un cuando debiera bastar esto para indignar á todos los hombres honrados.

Se trata no sólo de mejorar la esclava condición del personal ferroviario, que vive, si esto es vivir, sometido á leyes, reglamentos y tiranías absurdas, que reducen su calidad de hombres libres, de hombres nacidos en el siglo XX, á la de parias y siervos medioevales; esto debiera bastar para que todos los espíritus altruistas y progresivos se pusieran á su lado y aportaran su grano de arena á la obra común de emancipación.

Se trata de algo más.

Se trata de demostrar á tirios y troyanos que la solidaridad obrera es un hecho y de que si «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», cuando éstos se proponen una labor de saneamiento moral, una labor de justicia reparadora, no necesitan tener en cuenta de dónde salió el primer grito de rebeldía, la primer iniciativa de acción, porque nada importa esto si la rebeldía es justa, si la acción es buena.

La Compañía de M. Z. A. ha defendido y conserva en su poder 35,000 metros cuadrados de terreno que pertenecen á la ciudad de Barcelona.

Pues si esto está ya suficientemente demostrado, sólo resta hacer cumplir á dicha Compañía el contrato que firmó al recibir el regalo del Ayuntamiento.

¿Por qué?

Porque las leyes burguesas, hoy en vigor, no permiten declarar nulo este contrato, pero sí deben apoyar toda acción encaminada á reclamar su exacto cumplimiento.

Moviéndonos, por tanto, dentro de ese medio de ficción legal, podemos organizar un mitin monstruo en el que las Sociedades obreras de Barcelona dijese a la opinión la verdad de nuestra campaña, la razón de nuestras peticiones.

Y siguiendo la lucha en ese terreno firme de la acción legal, pueden aporarse en tal mitin unas conclusiones en las que el pueblo de Barcelona exija a sus ediles que, clara y categoricamente, declaren cuáles son los motivos *misteriosos y sutiles* para que el Ayuntamiento de Barcelona *deje correr* un asunto de tantísima importancia como es la construcción de la estación monumental.

Por hoy, y para que todas las Sociedades obreras de Barcelona estudien el caso, me limito á hacer esta proposición, que la doy por lo que vale, y en caso de encontrar eco entre la clase obrera organizada, dentro de muy poco tiempo sabré demostrar á los estúpidos burgueses que no hay enemigo pequeño, y que cuando los hombres se proponen una cosa, les basta colocar en su maleta una sola arma para conseguirla: VOLUNTAD.

P. MARIN
Delegado de «Unión Ferroviaria»

De Caldas de Montbu

Es innegable.

Cada día que pasa se afirma más el sindicalismo y hasta en los más recónditos pueblos de la comarca de la región catalana se celebran actos puramente sindicalistas y se organizan en sindicatos de resistencia contra el capital, enemigo común de los trabajadores.

Con motivo del 1.º de mayo se celebró en esta ciudad un mitin de propaganda sindical, organizado por la Sociedad de picapedreros adquirentes, actualmente en huelga. El acto, que resultó hermosísimo, más por la calidad de hombres luchadores que por la cantidad de personal que á él asistió; con ser bastante numerosa, vióse solidario por gran número de compañeros y una nutrida representación de la Sociedad de cesteros, actualmente en organización.

Comenzó el acto con la palabra del presidente de la Sociedad de picapedreros, demostrando que dicha Sociedad no cesaría, durase la huelga lo que fuere conveniente, hasta conseguir lo que de derecho les pertenece, cediendo acto seguido la presidencia al compañero Amo, de Barcelona.

En breves palabras y dejando para su resumen un discurso de tonos claros y concisa acerca de la organización, hace uso de la palabra el compañero Abel, de la Sociedad de picapedreros.

Explica punto á punto los orígenes de la huelga, haciendo infinidad de consideraciones por la traición que con la Sociedad hizo un antiguo presidente, hasta llegar á verse á sus tiranos é ir á hacer coacción con los demás compañeros asociados para que se dieran de baja en la Sociedad, bajo la amenaza de despido. Este tipo ruin trabaja como esquirol, teniendo que ser escoltado á todas horas por la guardia civil.

Seguidamente hace uso de la palabra por

los cesteros el compañero Serra. En un fogoso discurso anatematizó de una manera lógica y contundente la apatía de algunos obreros, que ante la lucha y el movimiento sindical manifiestan refractarios á toda organización y en cambio pánanse horas y horas comentando la actualidad política.

Seguidamente el que suscribe, después de saludar al pueblo obrero de Caldas y dirigiéndose á la concurrencia, empieza: Compañeros, hoy es el 1.º de mayo. ¿Qué es el 1.º de mayo? Es una fiesta, como componamente se viene creyendo ó es un día de lucha; de reivindicación, de solidaridad hacia aquellos valientes luchadores de Chicago que comprendieron que la jornada de ocho horas no era preciso pedirlos sino tomarlos y por lo cual costó la vida á un número de abogados obreros: Pasa á enumerar los grandes prejuicios que lleva en sí el ideal político como finalidad, llegando á inutilizar toda obra reivindicativa.

Excita á las mujeres que empiecen á desprecuparse de ciertas máximas religiosas, educando á sus hijos bajo la fórmula del racionalismo y empezando por no ocultarles nada que no esté en armonía con su estado fisiológico y moral; no en una moral que se asienta en el fuerte contra el débil, sino en aquella otra moral racional y científica.

Por último exhorta al pueblo de Caldas á que haga causa común con los huelguistas y se preparen para el día que sea preciso, hasta ver cumplidos sus deseos.

Levántase el compañero Amo, de Barcelona, que presidia, y empieza declarándose enemigo de la mal llamada fiesta del trabajo, porque ésta no ha triunfado ni triunfará mientras los trabajadores no tengan la mitad fija en sus sindicatos, fuertemente organizados y no abandonen por completo las luchas políticas, perjudiciales para todo lo que tiende á un bienestar común.

Ataca duramente á todos los políticos, pues mientras piden el voto al pueblo llamándole soberano, le hace leyes que le de cumplir de grado ó por fuerza; sin quitar de llevarlos ó á la cárcel después, ó matarlos como perros cuando se rebelan en sus derechos de hombres.

Explica de una manera magistral el por qué de la cobardía de los trabajadores ante los conflictos entre el capital y el trabajo, pues mientras el primero se apoya en la fuerza de la autoridad y de la ley, no podría nunca subsistir si el segundo tuviera la convicción necesaria y comprendiera que sin ella nada hay posible en la naturaleza.

Lamentase que todos los trabajadores no se sindicquen entre sí para dar el golpe final al Estado, la Religión y el Capital.

Con breves palabras, el presidente de la Sociedad da las gracias á los concurrentes y queda terminado el acto.

A. MUÑOZ

SOLIDARIDAD OBRERA desde sus columnas se asocia á la causa de los obreros picapedreros en huelga y repite una vez más que los únicos medios de lucha contra el capital es la acción directa.

Sabemos que en breve se repartirá un manifiesto al pueblo de Caldas para que, haciendo historia de la huelga, juzgue de quién está la razón.

Sería vergonzoso que en una ciudad que la vida de la mayoría de sus habitantes depende del trabajo de las canteras que explota el Fomento de Obras y Construcciones, soportase por más tiempo tanto ser indigno que, reclutado por la citada compañía, sirva de esquirols y amarillos con gran complacencia de las autoridades de aquel pueblo.

Cuenten los huelguistas de Caldas con todo lo que sea necesario por nuestra parte y arrojen como se merecen esa caterva de desgraciados esquirols que tan bajo concepto tienen de su dignidad de hombres.

EJEMPLO Á IMITAR

El hermoso y brillante despertar que se manifiesta de nuevo en la clase obrera y del que la burguesía se siente herida mortalmente, nos da una prueba más de que el proletariado despierta ante sus reivindicaciones y está dispuesto á no soportar por más tiempo la tiranía patronal á que está supeditado.

Por todas partes se oye respirar al pueblo productor; agitarse y moverse, haciendo llegar el grito de guerra á la explotación, á los sordos oídos de los capitalistas, acaparadores de toda la riqueza social.

El resurgir de los nuevos ideales y de las grandes luchas, vuelve á reaparecer por todas partes; ayer era la población barcelonesa que se levantó airada en señal de protesta contra la infame guerra en el Rif y de la cual la historia guardará una página de gloria y un recuerdo á sus héroes, que supieron sacrificar su vida por una causa justa como era la que objetó la protesta, y una lección á los que se han creído ser hasta hoy los dueños usufructuarios perpetuos de la tierra, fábricas é instrumentos de trabajo; hoy es Marsella, Gijón, Coruña, Ferrol, etc., que hacen la guerra al capital y

